Cada uno dé como propuso en su corazón

2 Corintios 9:6-15

Por: Jaime Vásquez

> *«Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios».* **2 Corintios 9:6-11.**

I. El contexto: una ofrenda para los santos pobres

A. Pablo estaba recogiendo una ofrenda para los santos pobres de Jerusalén. **2 Corintios 8:1-4; 9:1; Romanos 15:26.**

B. Los hermanos de Macedonia, aun en su pobreza, dieron más allá de sus fuerzas, porque primero se dieron a sí mismos al Señor. **2 Corintios 8:3-5.**

II. Dar es sembrar (9:6)

A. Un hombre puede disfrutar todo su grano al comerlo, o puede sembrar una parte y más tarde levantar una cosecha abundante.

B. El dador cristiano es un sembrador, y sembrar es esperar una cosecha: «el que siembra generosamente, generosamente también segará». **2 Corintios 9:6.**

C. El mundo se enriquece privando a otros; el cristiano se enriquece dando a otros.

III. Cómo dar (9:7)

1. **Según propuso en su corazón.** Cada uno decide cuánto dar. **2 Corintios 9:7.**

2. **No con tristeza, ni por necesidad,** sino con alegría, porque «Dios ama al dador alegre». **2 Corintios 9:7.**
3. **Según haya prosperado,** el primer día de la semana. Lo que queda al corazón es cuánto dar, no si dar. **1 Corintios 16:1-2.**
4. **Con voluntad dispuesta,** conforme a lo que uno tiene. **2 Corintios 8:12.**

IV. ¿Y el diezmo?

Muchos dicen que el diezmo es mandamiento para los cristianos. Pero el diezmo era parte de la ley de Moisés (**Levítico 27:30; Números 18:21; Hebreos 7:5**), y esa ley fue quitada (**Colosenses 2:14; Hebreos 7:12**). En ningún lugar del Nuevo Testamento se manda a los cristianos diezmar. Mateo 23:23 fue dicho a judíos que todavía estaban bajo la ley.

	El diezmo (ley de Moisés)	La ofrenda (Nuevo Testamento)
Cantidad	La décima parte, fija	Según propuso en su corazón y según haya prosperado
Para qué	Sostener a los levitas	Santos necesitados y la obra del evangelio
Cómo	Por mandato de la ley	Con alegría, no con tristeza ni por necesidad
Citas	Levítico 27:30; Números 18:21	2 Corintios 9:7; 1 Corintios 16:2

V. Lo que Dios promete (9:8-11)

A. Dios es poderoso para que tengamos «todo lo suficiente» para toda buena obra. Cuando tenemos el amor de compartir, nuestro Dios nos bendice y siempre tenemos lo suficiente. **2 Corintios 9:8; Filipenses 4:19.**

B. «Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre». **Salmo 112:9; 2 Corintios 9:9.**

C. La semilla es vida. Pero ¿quién dio la semilla? La dio nuestro Dios. Nos la da para que la usemos, ya sea sembrándola o convirtiéndola en pan; de ambas formas es de bendición. **2 Corintios 9:10.**

D. Dios nos enriquece «para toda liberalidad», es decir, para poder dar más, no para vivir con lujo. La cosecha son «frutos de justicia». **2 Corintios 9:10-11; 1 Timoteo 6:6-8.**

VI. El fruto de dar (9:11-14)

A. La ofrenda no solo suple lo que falta a los santos, sino que produce muchas acciones de gracias a Dios. **2 Corintios 9:11-12.**

B. Los que reciben glorifican a Dios por la obediencia al evangelio de los que dan, y oran por ellos. **2 Corintios 9:13-14.**

C. La mejor forma de bendecir al mundo es predicando el evangelio. Al obedecerlo, el hombre recibe el perdón de sus pecados, el Señor lo añade a los salvos, y juntos nos ayudamos mutuamente. **Hechos 2:38, 47.**

D. Ofrendar para la predicación del evangelio es fruto que abunda en nuestra cuenta. **Filipenses 4:15-17.**

Conclusión

Cuando el hombre es bendecido, da gracias a Dios y está dispuesto a ayudar a otros, y los que reciben esas bendiciones también dan gracias a Dios. La ofrenda, cuando se hace con el espíritu adecuado, es fuente de bendición para todos: para los hermanos, para Dios y para nosotros mismos.

Y el mayor ejemplo de dar es el de Dios mismo, que nos dio a su Hijo. Por eso Pablo termina diciendo: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (**2 Corintios 9:15; 8:9; Juan 3:16**). ¡Qué grandes y maravillosas son las bendiciones del Señor!